

quien dedicó el tema de la reunión a: “*El sacerdocio según San Juan Crisóstomo*”. En dicha ocasión se evaluó el estado de situación de las parroquias, en base a los informes presentados por los párrocos. Se definieron pautas a seguir y lineamientos con el fin de optimizar la llegada del mensaje de la Iglesia a todos los fieles ortodoxos del país, e incluso a aquellos que por diversas razones están alejados de la Iglesia y de la fe. Uno de los temas principales que surgió de la observación de los informes es la necesidad de sacerdotes en casi todas las parroquias. Por ello, se hace imprescindible buscar entre los hijos ortodoxos las futuras vocaciones, y además, comprometer a laicos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, en la misión pastoral y evangelizadora de la Iglesia. Monseñor Siluan instó a los sacerdotes a poner empeño y esfuerzo en buscar, alentar y comprometer, particularmente a los jóvenes y a las familias, en un servicio más pleno a Dios y a Su Iglesia.

Participaron los Arciprestes Víctor Villafaña (Buenos Aires) e Ignacio Sahade (Mendoza), y los Padres Daniel Bedran (Córdoba), Atanasio Salhany (Buenos Aires), Gregorio Makantassis (Santiago del Estero), Juan Manuel Alurralde (Tucumán), Alejandro Saba (Santa Fe), Roberto Jattar (Junín) y Adolfo Barrionuevo (Salta). Se ausentaron por razón de salud el Archimandrita Pablo Luna (Pergamino) y el Arcipreste Jorge Castelli (San Fernando).

En la segunda jornada, se incorporaron, la *Mesa Ejecutiva Arquidiocesana*, compuesta por los Señores, César Román, César Sarquis y Susana Hillar, Vice-Presidente 1º, Secretario y Tesorero respectivamente, y los consejeros provenientes de la distintas parroquias esparcidas por el país. Asistieron, además, representantes del Consejo Administrativo Ortodoxo de Buenos Aires, el Centro Ortodoxo de Córdoba, los anfitriones en esta oportunidad, la Asociación Ortodoxa de

Rosario, el Centro Ortodoxo de Santiago del Estero, las Damas Ortodoxas de Tucumán, el Centro Ortodoxo de Tucumán, y el Centro Ortodoxo de Salta.

El primer tema tratado fue la incorporación formal a la Arquidiócesis del Centro Ortodoxo de Salta, dado que durante un tiempo Salta ha participado de todas las actividades pero es la primera vez que solicita formalmente ser incorporada como socio activo. Otro tema muy relevante que se trató fue el proyecto de construcción del Arzobispado, para el cual, el Consejo Administrativo Ortodoxo de Buenos Aires, presentó un proyecto en el cual se incluye la construcción del mismo. Esto fue muy bien visto por todos los asistentes y se comprometieron a apoyar dicho proyecto. Asimismo, se estudió la situación de las escuelas arquidiocesanas, como así también, el estado de las instituciones laicas que componen la Arquidiócesis. Se proyectó y se decidió la realización del Congreso General Arquidiocesano, que tendrá lugar en la provincia de Santiago del Estero en mayo de 2008. Se debe resaltar que un clima de paz y confraternidad rodeó al encuentro. La alegría y el entusiasmo mostrados por los participantes hicieron renacer las esperanzas en una Iglesia renovada. Todas las discusiones y propuestas fueron hechas dentro de un ámbito de amor y hermandad. Ambas cosas fueron la base y el eje de la reunión. La Divina Liturgia al comenzar la jornada, abrió las puertas de los corazones y disponía las almas para entregarse en pos del engrandecimiento de la Iglesia. Un lugar sereno y apacible fue el adorno del encuentro, y todos y cada uno de los participantes, se despidieron con el anhelo de encontrarse pronto, sirviendo a Dios, buscando Su voluntad y unidos para dar testimonio de la verdad y de una espiritualidad genuina, la espiritualidad ortodoxa.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 47 - 25 de noviembre de 2007
XIII Domingo de San Lucas

Edición dedicada a la Reunión del Consejo Central Arquidiocesano

“La gran alegría”

“Alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10, 20)

Resumen de las palabras de Apertura de la Reunión del Consejo Central Arquidiocesano (2007)

Agradecemos a Dios por la posibilidad de encontrarnos participantes de toda la Argentina, tanto sacerdotes como miembros de los consejos administrativos ortodoxos. Agradecemos también a los obispos, sacerdotes y laicos, sus padres y abuelos, pioneros del trabajo misionero -y sus continuadores-, por la construcción de las Iglesias y las diversas instituciones educativas, sociales y caritativas, predicando nuestra fe y enseñando nuestros valores. Les agradecemos por su paciencia, su labor, su sacrificio a nuestro favor. Es cierto que nuestra presencia en Argentina no abarca solamente a los descendientes sirio-libaneses, sino también a sus pares argentinos que se integraron hace unas décadas a nuestra comunidad a lo largo y ancho del país, y son hoy miembros de nuestra Iglesia comprometidos con mucha entrega y dedicación. Sin embargo, hay que destacar que nuestra Iglesia en Argentina no está alejada de sus orígenes y raíces, sino que fue y aún hoy es miembro de nuestro Patriarcado. En la última reunión del Santo Sínodo, se presentó un informe sobre nuestra presencia aquí, nuestro testimonio, actividades, proyectos, dificultades, el desa-

rollo tanto a nivel parroquial y nacional como a nivel espiritual y administrativo. Se apreció mucho el enfoque del análisis, algo que fue comentado por Su Beatitud el Patriarca Ignacio IV con estas palabras: “*esta gente no se queja ante las dificultades, sino más bien siguen trabajando con paciencia y esperanza*”. Los arzobispos de Latinoamérica se sumaron al enfoque, el análisis y el procedimiento para proyectar a nivel del censo parroquial, la gira pastoral, las pautas a favor de una pastoral dirigida hacia todos los miembros de la familia, y también la búsqueda de ingresos para sostener dicha pastoral.

Durante los últimos meses, mi primera preocupación consistió en poder conocerlos, a todos ustedes, sus familias, su trabajo, sus dificultades y sus sueños. Estoy muy agradecido por las recepciones y la organización de estas visitas a sus parroquias y a sus familias. Fue una alegría conocerlos y transmitirles el amor, el cariño, el respeto y la llamada de nuestra Iglesia. Ya es conocido mi lema que propago a diario: “*Su casa es mi casa, y mi casa (la iglesia) es suya*”. La alegría que se generó en los corazones transmitió una bendición para todos nosotros, y nos pone, al mismo tiempo, ante la responsabilidad de mantener la alegría y la esperanza que tenemos y poder llamar a otros para compartirlas con nosotros.

En la gira pastoral, quise reflejar nuestra identidad, ofrecer nuestro patrimonio de fe y afirmar tanto la presencia como la misión de nuestra Iglesia, la del *Patriarcado de Antioquia*. Nuestro honor, orgullo y también bendición es que Antioquia representó durante los cinco primeros siglos de la era cristiana la sede eclesiástica del territorio donde nació nuestro Señor Jesucristo, se escribieron los evangelios, se llamaron cristianos los discípulos del Señor y se formaron las misiones de los apóstoles para predicar la fe cristiana tanto en oriente como en occidente. Se dice, habitualmente, que Antioquia es la “*madrina*” de la fe de todos los cristianos,

incluidas Roma y Constantinopla.

Este honor se transmitió hasta Argentina, cuando sus antepasados emigraron de sus tierras en el Patriarcado de Antioquia y vinieron hacia aquí. El honor de ser ortodoxo fue acompañado de la responsabilidad de reflejar y propagar el testimonio de los santos Pedro y Pablo. Como dignos sucesores de los corifeos de los apóstoles, los fundadores de nuestro Patriarcado, sus antepasados, con sus valijas apenas llenas, trajeron nuestra fe en sus corazones y construyeron iglesias, formaron instituciones, establecieron familias y administraron negocios. Nosotros hoy tenemos que imitar la vida de fe de nuestros padres, una vida de entrega a la voluntad de Dios, de sacrificio, de generosidad, de solidaridad, de educación y transmisión de nuestros valores, de amor hacia la Iglesia y la colectividad, de apertura, de dedicación y de compromiso.

Para poder tener una presencia radiante, y sobre todo expresiva de nuestro patrimonio tan rico, y cumplir con las necesidades que impone nuestra realidad, tenemos que formar a líderes: los nuevos viñadores en la viña del Señor. Además, necesitamos trabajar a nivel parroquial en dos direcciones: la pastoral y la administración. La Iglesia quiere acompañar a la familia, llamar a los jóvenes, y enseñar a los niños. Suele asumir, además de la preocupación pastoral, el deber administrativo y proyectar la forma y la manera del crecimiento espiritual de la comunidad y las medidas que se deben tomar a fin de sostenerlos. Sin embargo, primero se debe pautar el espíritu con lo cual se van a realizar nuestros sueños. No sirve un proyecto terminado con una comunidad dividida. Construimos los proyectos en paz, cuidamos el trabajo con la unión y ejercemos el amor entre nosotros y con los demás.

Institucionalmente, nuestra Iglesia en Argentina pudo lograr a través de su trayectoria dos etapas en su crecimiento. En primer lugar, se

construyeron las Iglesias para vivir la fe y transmitirla a nuestros hijos. Luego, se establecieron instituciones educativas para enseñarles nuestros valores y aprender nuestro patrimonio de fe. El camino que queda en este desarrollo es la creación de monasterios que son los pilares, la base y la cuna para cimentar la solidez espiritual de la Iglesia, y la revalorización de vocaciones que van a servir a la Iglesia. En esta perspectiva, se pensó en el seminario en Córdoba para la formación de los catequistas y de las vocaciones sacerdotales, sin que pudiera, lamentablemente, concretarse como se deseaba. Y, por último, la construcción de una sede arzobispal como el punto por excelencia de encuentro de las parroquias, centro de elaboración de la estrategia pastoral y fachada de nuestra presencia espiritual, administrativa y social. Ya se decidió acceder a esta etapa con el compromiso de todos.

A este nivel, me suelo detener a meditar sobre una visión de nuestra presencia. La situación pastoral y la realidad que se viven en nuestras iglesias indica que somos una Iglesia misionera. Sí, es una institución, pero todavía con una impronta misionera: obispo y clero misioneros, y también una iglesia misionera hacia ambas direcciones: interior hacia los hijos y nietos de los descendientes, y exterior hacia los argentinos que quieren acercarse a nosotros.

Es cierto que somos una minoría y que nuestra presencia carece de obreros y de medidas, sin embargo, esta realidad no lastima para nada tanto la riqueza espiritual de nuestra Iglesia como la verdad y la gracia que tiene. Tenemos la certeza y la fe que nuestra Iglesia, con Dios y su gracia, por medio de los sacramentos y la santificación de nuestra vida por el ejercicio de las virtudes y de los mandamientos, suele contestar a todas las inquietudes y ofrecer la plenitud de la gracia y de la verdad. Por lo tanto, a pesar de las apariencias, nuestra Iglesia no es pobre y no lo va nunca a ser.

Mientras tanto, sigue navegando en las aguas del mundo, especialmente aquí, para ofrecerles la fe y el camino y el descanso verdadero. Vuestra Iglesia les abre su corazón y les invita a participar del banquete del reino de los cielos.

Es una alegría poder estar juntos para rezar, reflexionar, analizar, compartir y proyectar sobre nuestra misión. Es cierto que el trabajo en la Iglesia tiene siempre un aspecto voluntario, y por lo tanto refleja el espíritu de caridad y de sacrificio. Si tenemos ante nuestros ojos este espíritu de sacrificio, no vamos a perder de vista nuestra misión, tampoco nuestro compromiso y dedicación, por elegir un camino equivocado al querer dominar, imponer u oponerse.

Por lo tanto, les agradezco vuestra presencia, participación y colaboración en todo. Que el Señor les ilumine en estos días y siempre. Amén.

Resumen de las palabras de Conclusión de la Reunión del Consejo Central Arquidiocesano (2007)

Es una gran bendición concluir nuestras reuniones con espíritu de alegría: el logro de la unanimidad en las decisiones y el compromiso de ser solidarios ante los desafíos.

Agradezco a los miembros de la Mesa Ejecutiva por la preparación y la organización de la reunión del Consejo Central Arquidiocesano, como así también al Centro Ortodoxo de Córdoba por la recepción, el acompañamiento logístico, y la acogida a todas las delegaciones. Agradezco a todos los sacerdotes y miembros de centros ortodoxos su presencia, participación y contribución al éxito de este encuentro.

Les felicito por la aprobación de la construcción de la sede arzobispal en el Centro Cultural San Jorge en Capital Federal. Me es grato mencionar que, después de haber iniciado mi gira pastoral, todos los fieles del interior del país cuando están en Capital Federal pasan por nuestra Catedral y tocan el timbre para saludar a Monseñor. Por lo tanto, quiero que continúen haciéndolo, cuando termine la sede arzobispal, y

que la consideren su casa, la casa de todos y de cada uno, siempre sus puertas estarán abiertas para acogerlos.

Asimismo, los felicito por asumir la situación financiera actual y establecer planes para enfrentarla. Y por fin, los felicito por las ganas y el compromiso que manifestaron para la preparación del Congreso General Arquidiocesano en Mayo 2008.

También hay que destacar el encuentro nacional de nuestra Juventud que tendrá lugar en Salta en enero 2008, y el retiro de los sacerdotes con sus familias en Esperanza (Santa Fe) en febrero 2008. Ojala podamos organizar para los matrimonios, los núcleos que recién se formaron en las parroquias, semejante encuentro nacional el próximo año.

Si habíamos expresado nuestras dudas, miedos y preocupaciones, debemos expresar que nuestras expectativas han sido superadas y que tenemos nuestra esperanza puesta en el que supera todo y a todos, en nuestro Señor. Por lo tanto, les pido que recen por nuestra Iglesia y por la realización de nuestros proyectos. Nuestro poder no es ni social, ni político, ni económico, sino del Espíritu Santo. La oración supera a todo, al dinero, al proyecto, a la tecnología, y a la inteligencia. Unidos a Dios podremos enfrentar las dificultades que vayan surgiendo.

Por último, les quiero agradecer. Pero el agradecimiento corresponde más a un empleado. Ustedes merecen más y mejor. Por tener la Iglesia en sus corazones, merecen que Dios los bendiga. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Informe general de las reuniones del Clero y del Consejo Central Arquidiocesano

Entre los días 15 y 17 de noviembre, se llevó a cabo, en la ciudad de Villa Allende, Provincia de Córdoba, la reunión del *Consejo Central Arquidiocesano*. Durante la primera jornada se realizó la reunión del clero con Monseñor Siluan,